

EL SER HUMANO Y LA PERSONALIDAD

AUTORA: ROCIO AGUILAR

DICIEMBRE: 2020



San Marcos

Introducción

Al hablar de psicología es inevitable asociarlo con el estudio de la conducta humana y de todo lo que esto implica, es por este motivo que para lograr entender todo lo que esto implica es indispensable delimitar conceptualmente el significado y los alcances de estudio que tiene el área de la psicología de la personalidad, entendida históricamente como el eje de lo que es ser humano.

Se espera que, al finalizar este curso, el estudiante sea capaz de definir y comprender adecuadamente lo que implica el estudio psicológico de la personalidad y las diversas áreas que la comprenden.



Tabla de contenido

Introducción.....	1
Delimitación conceptual	3
Características y clasificaciones	4
La psicología de la personalidad como disciplina	12
Aplicaciones	19
Conclusiones y recomendaciones	25
Referencias bibliográficas	26

Delimitación conceptual



<https://www.ecured.cu/index.php?curid=435038>

La personalidad, entendida como el conjunto relativamente estable de tendencias y patrones de pensamiento, procesamiento de la información y comportamiento que cada uno de nosotros manifiesta a lo largo de la vida y a través del tiempo y de las diferentes situaciones, es uno de los principales aspectos que se han estudiado y analizado por parte de la Psicología.

Al hablar de personalidad es inevitable hacer referencia al origen etimológico de la misma, citando a Bermúdez, Pérez (2017, p.27) proviene de la palabra latina *persona* que se utilizaba para describir las mascararas que utilizaban los actores en las representaciones teatrales. Cada una de estas se relacionaba con un tipo específico de carácter, por lo que el público ya sabía aproximadamente el rol de cada actor en las obras. Con el desarrollo posterior de la sociedad es que el significado de la

palabra personalidad adquiere el significado actual que refiere a aspectos mas intangibles que conforman al ser humano.

Teoricamente existen diversas propuestas que pretenden explicar lo que incluye o significa la personalidad en el ser humano, pero tal y como lo menciona la frase de Burham (Bermudez, 2017, p29) «todo el mundo sabe lo que es personalidad, pero nadie puede expresarlo con palabras», presenta uno de los principales problemas con lo que se encuentran quienes estudian la personalidad, pues es casi imposible encontrar una definición unificada de lo que esto implica. Es por esto que en lugar de buscar definiciones lineales al plantear el estudio de la personalidad es mas útil enfocarse en los aspectos presentes en la misma.

Características y clasificaciones

Esta misma dificultad para la definición conceptual podría explicar la enorme variedad bibliográfica que se encuentra con respecto a las propuestas teóricas asociadas al tema, presentadas por la comunidad de científicos sociales durante los últimos 75 años de investigación formal en el tema; por lo que de acuerdo con Bermudez (2017) existen elementos y características conceptuales que son considerados a nivel general para su adecuado estudio.

Estos elementos conceptuales según Bermudez (2017, p.30) serían los siguientes:

1. La personalidad es un constructo hipotético, inferido de la observación de la conducta, no siendo una entidad en sí misma, por lo que no es inflexible.

2. La utilización del término personalidad, no implica connotaciones de valor sobre la persona caracterizada.

3. La personalidad incluye una serie de rasgos o disposiciones internas, relativamente estables a lo largo del tiempo, y consistentes de unas situaciones a otras, que explican el estilo de respuesta de los individuos. Lo cual favorece que se pueda predecir la conducta en los individuos.

4. Dentro del concepto de personalidad también se deben considerar otros elementos, como cogniciones, motivaciones, estados afectivos; que influyen en la determinación de la conducta y que pueden explicar la falta de consistencia y de estabilidad de la misma en algunas circunstancias.

5. La personalidad abarcará, pues, tanto la conducta manifiesta como la experiencia interna, es decir, abarca la totalidad de las funciones y manifestaciones conductuales.

6. La conducta será resultado tanto de los elementos más estables, rasgos tanto psicológicos como biológicos; así como de los aspectos más determinados por las influencias personales (percepción de la situación, experiencias previas), sociales o culturales.

7. La personalidad es algo distintivo y propio de cada individuo a partir de la estructuración particular de sus características y elementos.

8. El individuo buscará adaptar su conducta a las características del entorno en que se desenvuelve, considerando que su percepción de este va a estar determinada por sus propias características personales (sobre lo que es importante o no, estresante, positivo, etc.).

Uniendo estas características, el autor propone la siguiente definición de personalidad que integra la mayor parte de los aspectos señalados como esenciales para el entendimiento de qué es



la personalidad: “Organización relativamente estable de aquellas características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones “(Bermudez, 2017,p. 30).

Por otra parte, Costa y McCrae (1994, citados por Bermudez,2017), tomando una estrategia similar de búsqueda de elementos comunes de muchas definiciones de personalidad, y partiendo de la definición expuesta por G. Allport que la definió como una «organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su forma característica de pensar y comportarse» llegaron a la conclusión que para una adecuada definición de personalidad deben estar presentes los siguientes aspectos teoricos:

- (a) una organización dinámica o conjunto de procesos que integran el flujo de la experiencia y la conducta;
- (b) sistemas psicofísicos, que representan tendencias y capacidades básicas del individuo;
- (c) forma característica de pensar y comportarse, como hábitos, actitudes, o en general, adaptación peculiar del individuo a su entorno;
- (d) influencias externas, incluyendo tanto la situación inmediata como las influencias sociales, culturales e históricas;
- (e) la biografía objetiva, o cada acontecimiento significativo en la vida de cada uno;
- (f) el autoconcepto, o el sentido del individuo de quién es él.

El siguiente cuadro (figura1.1) representa este modelo de personalidad en el que se combinan

las tendencias básicas con las disposiciones personales, innatas o adquiridas, las mismas pueden o no ser modificadas con el tiempo y experiencias (algunos rasgos) ...), la orientación sexual, la inteligencia, o las habilidades artísticas.

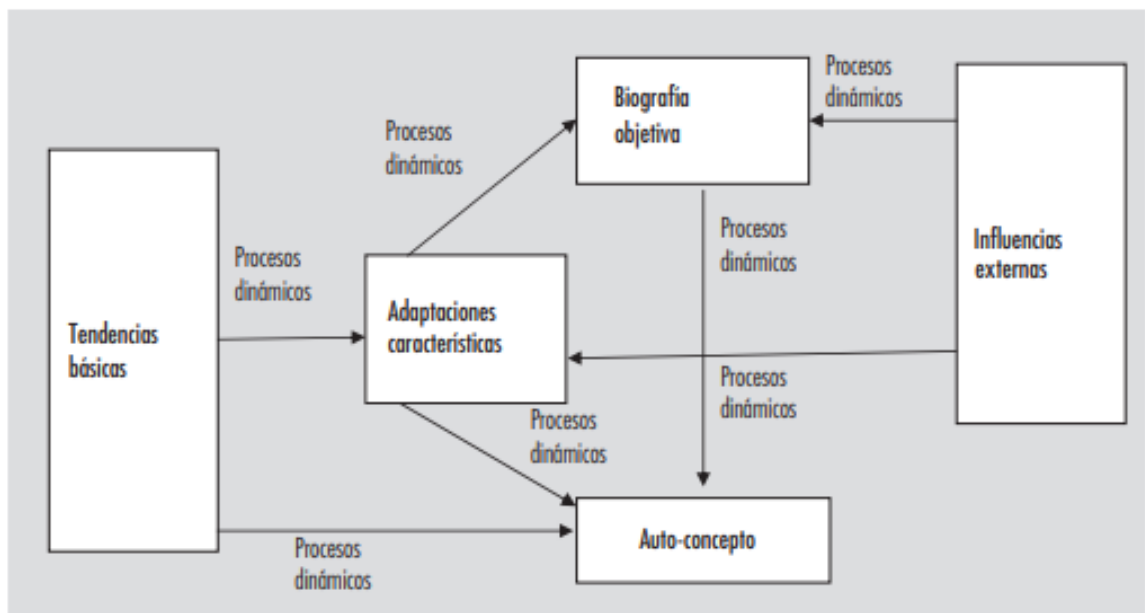


Figura 1.1. Concepto de personalidad (adaptado de Costa y McCrae, 1994).

Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). Psicología de la personalidad: teoría e investigación. (p.39)

A lo largo del desarrollo humano, estas tendencias de personalidad se relacionan con las influencias externas dando lugar a adaptaciones características, como los hábitos de vida, las creencias, los intereses, las actitudes, o los proyectos personales, así como las relaciones y los roles sociales, que serían adaptaciones interpersonales (Bermudez, 2017, p.32). El autoconcepto o la identidad personal es la visión que tiene el individuo de cómo es. Los procesos dinámicos, por su parte, son los mecanismos que relacionan los distintos elementos del modelo.

Desde el planteamiento de Costa y McCrae, las tendencias básicas y las influencias externas serían consideradas como las fuentes últimas de explicación de la conducta, entendiéndose como las unidades básicas de la personalidad.

Por otra parte, existen otros constructos teóricos que brindan mayor importancia a diversos elementos, tal como se observa en la propuesta elaborada por Caprara y Cervone (2000, citados por Bermudez, 2017, p.32) quienes proponen que la psicología de la personalidad debe profundizar aún más allá y analizar los mecanismos afectivos y cognitivos que contribuyen causalmente al funcionamiento de la personalidad. Esto debe entenderse como un sistema complejo y dinámico de elementos psicológicos que interactúan recíprocamente unos con otros, con la particularidad que en esta caracterización de la personalidad se incluyen tanto como se expresa la conducta como la manera en que es percibida por el organismo y los otros.

Bermudez (2017, p.33) menciona otra definición teórica valiosa para el estudio, propuesta por Pervin (1998) que define la personalidad como una organización compleja de pensamientos, emociones y conductas que da coherencia, por medio de orientaciones y pautas, a la vida de una persona. La misma está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza como el aprendizaje del individuo. Además, en la personalidad se engloban los efectos del pasado, incluyendo los recuerdos, así como construcciones presentes y futuras. En base a esta definición puede extraerse

lo siguiente: primero, el estudio de las diferencias individuales sería sólo una parte del estudio de la personalidad, pues desde esta perspectiva, su verdadero objetivo será el análisis de la organización de las partes de la persona en un sistema de funcionamiento total; segundo, se enfatiza el estudio de lo que pensamos, sentimos y hacemos, siendo central para la personalidad la interrelación de estos elementos; y como tercer punto, se hace necesario incluir una dimensión temporal, ya que aunque la personalidad sólo pueda operar en el presente, el pasado ejerce una influencia en el momento actual a través de los recuerdos y de las estructuras resultantes de la propia evolución, y el futuro ejerce su influencia en el presente a través de las expectativas y las metas que se plantea alcanzar el individuo.

Uno de los aspectos importantes considerados al definir la personalidad es que incluye características y estilos relativamente estables. Visto desde fuera, la mayor parte de los individuos

EL CONJUNTO DE TENDENCIAS Y PATRONES DE PENSAMIENTO, LA MANERA DE PROCESAR LA INFORMACION Y EL COMPORTAMIENTO DEL SER HUMANO A LO LARGO DE LA VIDA Y A TRAVES DEL TIEMPO ES CONOCIDO COMO LA PERSONALIDAD

van a preferir que las personas con las que mantiene algún tipo de relación tengan un comportamiento relativamente estable a lo largo del tiempo y de las situaciones, porque permite predecir sus reacciones y adaptar nuestra propia conducta. Y visto desde dentro, todos desean tener cierto sentido de coherencia con respecto a sí mismos. Así, hay

muchas razones para asumir que un determinado nivel de estabilidad en la personalidad no sólo es inevitable, sino bastante deseable (Heatherton y Nichols, 1994, citado por Bermudez, 2017, p.33).

Por otra parte, a lo largo de la vida el individuo se encuentra con contextos sociales y etapas propias del desarrollo que podrían afectar directamente la personalidad. Se hace necesaria,

entonces, la posibilidad de cambio, ya que favorece la adaptación a las demandas situacionales y culturales, y en definitiva, un adecuado funcionamiento psicológico. De ahí que el ideal es que la personalidad cambie cuando la misma tiene efectos negativos para las relaciones interpersonales, la salud física o psicológica, o para el funcionamiento de la sociedad. En otras palabras, se debe desarrollar una teoría de la personalidad que reconozca tanto la estabilidad (consistencia) como la variabilidad (especificidad situacional) del funcionamiento de la personalidad. Es decir, de acuerdo a Bermudez (2017) se debe reconocer la estática y el flujo de la conducta humana —que las personas tienen pautas generales de funcionamiento, pero también son capaces de adaptarse a las exigencias de una situación específica—. Es esta interacción entre estabilidad y cambio, entre estática y flujo, lo que constituye la esencia de la personalidad. Así pues, la labor del psicólogo de la personalidad no es ignorar una y centrarse en el otro, sino apreciar y comprender la forma en que ambos interactúan.

El grado de estabilidad o de cambio que se conceda a la personalidad va a ser uno de los elementos importantes a la hora de definirla. Si se concede un peso fundamental a los rasgos, posiblemente se esperarían una alta estabilidad. Ahora, si se extiende la definición de personalidad para incluir los motivos, las metas, o el funcionamiento psicológico total, sí se dejaría espacio para la movilidad y el cambio.

Puede decirse según Cloninger (2009) que la personalidad de un individuo empieza con componentes biológicos innatos, algunos compartidos con otras personas y otros más distintivos fruto de la propia herencia o de otras influencias; que a lo largo de la vida, estas tendencias innatas se van canalizando

por la influencia de múltiples factores, como la familia, la cultura u otras experiencias; y que la personalidad vendría constituida por el patrón resultante de conductas, cogniciones, y patrones emocionales (Bermudez, 2017, p.34).

A modo de resumen se puede sugerir que la personalidad hace referencia a la forma de pensar, percibir o sentir de un individuo, que constituye su auténtica identidad, y que está integrada por elementos de carácter más estable y elementos cognitivos, motivacionales y afectivos más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, y por tanto, más cambiables y adaptables a las peculiares características del entorno, que determinan, en una continua interrelación e interdependencia, la conducta del individuo, tanto la que podemos observar desde fuera, llamada conducta manifiesta, como los elementos cognitivos, motivacionales o afectivos, llamada conducta privada o interna, que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura (cambios en expectativas, creencias, metas, estrategias, valoración de las situaciones, etc.).



La psicología de la personalidad como disciplina



<https://www.psicoadapta.es/blog/que-es-el-self/>

El estudio de la personalidad propiamente dicho empezó en el siglo XX, aunque se puede encontrar ya en la cultura clásica algunas de las ideas que hoy tenemos en la cultura occidental. De ejemplo se puede mencionar el modelo de Hipócrates que ofreció una aproximación bastante sistemática al estudio de las causas que explicaban las diferencias individuales, introduciendo el concepto de temperamento. Señalaba en este la existencia de cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra) que, solos o en combinación, determinaban el temperamento psicológico predominante en la persona (sanguíneo, flemático, colérico, o melancólico, respectivamente), relacionando de esta manera la constitución física con las disposiciones conductuales.

De acuerdo con Bermudez (2017, p.35) durante las dos primeras décadas del siglo XX, los psicólogos desarrollaron lo que llamaban «tests mentales» para selección y diagnóstico, intentando demostrar su utilidad a la hora de resolver problemas prácticos urgentes asociados con la inmigración, las organizaciones laborales, o la educación, así como la movilización general que se produjo con la Primera Guerra Mundial (1914-1917).

Luego de esto, se hizo necesario la elaboración de personalidad que ayudaran a mejorar la predicción sobre el rendimiento escolar, laboral o militar. A pesar de este énfasis en el desarrollo de tests, el estudio de la personalidad no se formalizó, como una rama de la psicología, hasta finales de la década de los 30. Bermudez menciona tres manuales, y sus correspondientes autores, los cuales contribuyeron a su consideración de disciplina científica. Nos referimos a Allport (1937, *Personality: A Psychological Interpretation*), Murray (1938, *Explorations in Personality*) y Stagner (1937, *Psychology of Personality*). Estas obras permiten cifrar en torno a los 75 años la antigüedad de esta disciplina de la psicología.

Mientras que la psicología americana de aquellos años tendía al estudio de elementos o procesos de forma aislada (por ejemplo, la psicología del aprendizaje estudiaba la relaciones entre estímulos externos y respuestas públicamente observables en animales) y generalizada (la psicología experimental, por ejemplo, buscaba leyes generales de funcionamiento aplicables a todos los individuos), la psicología de la personalidad consideró como unidad principal de análisis a la «persona total» y analizó conductas privadas, no públicamente observables, como la motivación, así como las

diferencias (más que las similitudes) en la aplicación de las leyes de funcionamiento.

Se dice que, a nivel histórico, si la primera guerra mundial se asoció con el desarrollo de tests estandarizados, la segunda influyó en la psicología de la personalidad a través del desarrollo de intervenciones clínicas para readaptar a los soldados, sus familiares, y población en general para superar los problemas originados por los desastres bélicos. Y, por otra parte, como consecuencia de los fenómenos acaecidos durante la guerra, llamó la atención sobre las conductas asociadas con determinados estilos cognitivos de personalidad (autoritarismo, dogmatismo...) y sus repercusiones sociales y culturales (Bermudez, 2017, p.36). Este dato puede servir para ilustrar cómo los psicólogos de la personalidad han ido adaptándose en cada momento a las condiciones sociales imperantes en el momento en que han llevado a cabo su trabajo, considerando además que sus hallazgos muchas veces han tenido y tienen implicaciones de carácter político (Bermudez, 2017, p.36).

Así pues, desde su origen, la psicología de la personalidad ha estado vinculada a la búsqueda de soluciones de los problemas encontrados en la práctica clínica o en la necesidad de seleccionar personas para distintos fines, lo que hizo que desarrollara un carácter eminentemente funcional.

Esta funcionalidad tuvo sus pros y sus contras en el curso del desarrollo y adquisición de los conocimientos sobre personalidad.

Entre los factores positivos podemos señalar que la psicología de la personalidad diera un peso importante a los procesos motivacionales, como clave fundamental para el entendimiento de la conducta humana; sobre todo, si tenemos en cuenta que los psicólogos del primer cuarto del siglo XX (época del conductismo más radical) intentaban relegar al mínimo el papel de los determinantes

internos (Hall y Lindzey, 1957, citados por Bermudez, 2017). Los psicólogos de la personalidad mantenían, como hoy en día ya es ampliamente asumido, que la única forma de comprender la conducta era analizando al individuo total.

Por esto es por lo que la psicología de la personalidad emprendió la tarea de formular teorías que integraran los aspectos aislados que otras disciplinas de la psicología iban comprobando en sus investigaciones; adquiriendo, de esta forma, un papel eminentemente integrador. La psicología de la personalidad «debe ser una disciplina integradora que incluya tanto el estudio de los determinantes y dinámica del funcionamiento de la personalidad como el desarrollo del potencial humano» (Caprara y Cervone, 2000, citado por bermudez, 2017, p.36).

El punto de partida para un análisis holístico o integrador del funcionamiento individual radica en que la persona funciona como una totalidad, y que cada aspecto estructural (rasgos) o procesual (percepciones, cogniciones, planes, valores, metas, motivos, factores biológicos, o conducta, entre otros) adquiere su significado a partir de su papel en el funcionamiento total del individuo (Magnusson y Törestad, 1993, citado por Bermudez, 2017, p.37).

Pero, sin embargo, y aquí vendría el principal inconveniente de su carácter funcional e integrador de acuerdo con Bermudez (2017), prescindió en algunas ocasiones de la utilización de una metodología rigurosa; llegando a veces a guiarse por informaciones extraídas de la observación no controlada, de la intuición clínica, o de la generalización de principios a partir de datos poco contrastados. Además,

esta funcionalidad le llevó a tener fuertes vinculaciones con otras disciplinas de la psicología, como la psicología clínica y social; y su interés por explicar la conducta de los individuos, tanto en cuanto se desviaba de las leyes generales, cuanto en qué aspectos convergían determinados grupos o personas la vinculó con disciplinas como la psicología general y diferencial.

Entre los años treinta y los setenta, se formularon las grandes teorías de la personalidad de tipo clínico [tanto dinámicas (S. Freud, C. Jung, E. Fromm, A. Adler), como humanistas (C. Rogers, A. Maslow, H. Murray) o cognitivas (G.Kelly)], como las factoriales o multi-rasgo (G.Allport, J.P.Guilford, R.Cattell, H.Eysenck, Modelo de los Cinco Grandes), o las bio-tipológicas (I. Pavlov, J.Strelau, P.Gray), además de las más basadas en los supuestos más conductuales (B.F.Skinner, J.Dollard y Miller), o en las aportaciones primeras del aprendizaje social (Rotter, Bandura, Mischel). Junto a estas teorías se propusieron modelos menos abarcadores dirigidos al estudio en profundidad de rasgos únicos (autoritarismo, dogmatismo, dependencia-independencia de campo).

Desde finales del siglo XX y a lo largo de esta primera década del XXI, cabe destacar el papel adquirido por las concepciones sociocognitivas que presentan el entendimiento de la personalidad como un sistema complejo integrado por subsistemas relacionados entre sí de elementos cognitivos y afectivos, donde la persona es proactiva y no reactiva, habiendo elección y creación de situaciones así como intencionalidad en su camino hacia las metas y objetivos que se propone (ver Bandura, 1999; Bermúdez, 2003; Cervone y Shoda, 1999).

Las aproximaciones basadas en el estudio de estos sistemas, o procesos, consideran que la personalidad es un sistema de unidades mediadoras (expectativas, metas, creencias) y procesos psicológicos (cognitivos y afectivos), conscientes e inconscientes, que interactúan con la situación. En los últimos veinticinco años, han investigado cómo funciona psicológicamente la persona, analizando los procesos mediadores que subyacen a las diferencias entre los individuos en la conducta que manifiestan ante una misma situación, al tiempo que dan sentido a la variabilidad del propio individuo a lo largo de las distintas situaciones y momentos temporales (por ejemplo, Bandura, 1986; Mischel, 1990). Así pues, se centran en la interacción entre el sistema de procesamiento social-cognitivo-emocional del individuo y la situación específica (Bermudez, 2017, p.38).

En resumen, la psicología de la personalidad, tradicionalmente, ha puesto su énfasis en el estudio de la persona total, la dinámica de la motivación humana, y la identificación y medida de las diferencias individuales entre las personas. En este momento, se puede resumir en tres puntos los principales acuerdos existentes en el campo y que pueden evitar la repetición de errores o la reiteración en los logros ya alcanzados, al tiempo que guiarían el futuro de esta disciplina:

1. Se han hecho muchos esfuerzos para llegar a una conceptualización ampliamente aceptada por los investigadores de las diferencias individuales.
2. Se ha producido un progreso muy significativo en la conceptualización de la motivación humana, pasando de teorías basadas en la reducción del drive o impulso al surgimiento de aproximaciones cognitivo-afectivas, muy especializadas, para entender la dinámica de la conducta y la interacción social (por ejemplo, Mischel y Shoda, 1995, 1998).



3. Finalmente, donde se ha progresado menos es en la conceptualización de la persona total. Aunque ha resurgido el interés por el estudio del self, aún no se ha aportado una conceptualización realmente integradora para comprender a la persona total.

Las comunicaciones electrónicas e Internet han favorecido el intercambio de planteamientos teóricos, de resultados de investigación, e incluso de recogidas de datos para estudios longitudinales que auguran un futuro ciertamente interesante para el estudio de la personalidad, así como su estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital y de las diferentes influencias socioculturales (Bermudez, 2017, p.38)

Aplicaciones



<https://www.psicologia-online.com/aplicaciones-en-psicologia-clinica-y-de-salud-1896.html>

Al hablar de las aplicaciones que en la actualidad posee la psicología de la personalidad es importante señalar que la psicología como ciencia puede desenvolverse en muchos ámbitos, tanto dentro de la sociedad como a nivel individual. Es ahí donde los avances teóricos alcanzados en la actualidad se desarrollan mayoritariamente, especialmente en el diagnóstico de los diversos trastornos de la personalidad. De igual forma, los estudios realizados en el área de la personalidad permiten a los profesionales realizar predicciones asociadas a comportamientos sociales, es decir, inferir de lo individual al grupal, favoreciendo áreas tales como marketing o ventas, al ser capaz, gracias a las herramientas desarrolladas por el profesional en el área de realizar predicciones de comportamiento de mercado, así como también inferencias que influyen en el desarrollo comercial

de determinados productos.

También el estudio de la personalidad tiene grandes implicancias en el ámbito de la educación pues se convierte en una herramienta para el favorecimiento y fortalecimiento del proceso educativo, especialmente en cuanto a que brinda a los profesionales del área las herramientas necesarias para favorecer el desarrollo de habilidades esenciales para la vida (reflexión, asertividad, curiosidad investigativa).



<https://www.nosolopymes.com/imagenes/Cinco-tipos-de-clientes-online.png>

Más allá del interés básico del profesional de la psicología de la personalidad por el tema de la comprensión de la naturaleza humana, su verdadera importancia se encuentra en la aplicación del conocimiento obtenido de la investigación en diferentes ámbitos profesionales, como ya se

mencionó.

Este abarca desde los principales contextos de clínica-salud, educativo-escolar y laboral-de las organizaciones, a los más actuales campos de aplicación, tales como deporte, intervención social (por ejemplo, drogodependencias y adicciones), jurídico-forense, entre otros., la psicología de la personalidad hace sus aportaciones desde una perspectiva centrada en el sujeto de la acción y hace posible, por lo tanto, la intervención sobre el agente de esta acción. Las aplicaciones de los conocimientos teóricos y técnicos de la psicología de la personalidad son útiles en cualquier ámbito profesional de la psicología, ya que el hecho que su objeto de estudio sean los atributos psicológicos que definen la individualidad de la persona, o su identidad de grupo, posibilita la adecuación de las estrategias de evaluación e intervención en los diferentes ámbitos de actuación en los cuales es el individuo particular, o bien el grupo como conjunto de individuos, los que requieren de los servicios de un profesional de la psicología.

Otro ámbito en el que se aplica la psicología de la personalidad es en la evaluación, entendiéndola como una valoración o medición; ya sea de individuos o bien, de características específicas de la personalidad: además esta evaluación puede aplicarse en diversas áreas, no solamente en el ámbito educativo donde se aplica para medir el progreso y para evaluar las problemáticas presentes en el proceso de aprendizaje. Por otra parte, la evaluación o valoración en el ámbito organizacional es utilizada para los procesos de selección de personal y la definición e identificación de las competencias laborales necesarias para determinados puestos. Esta misma disponibilidad para la

evaluación desde una perspectiva de personalidad es muy útil en el ámbito clínico para facilitar la valoración y conocimiento individual del paciente.

Es importantes señalar que al hablar de la evaluación en la psicología de la personalidad se deben siempre tener presentes los cuatro criterios básicos que brindan validez a la técnica elegida por el profesional; las cuales son: normalización, es decir, se debe establecer un parámetro válido de evaluación; objetividad, para evitar juicios de valor del psicólogo que aplica, así como también que garantice uniformidad en la aplicación; confiabilidad; para proveer consistencia a las puntuaciones de la evaluación; y validez, para garantizar que verdaderamente mide lo que debe medir.

Por otra parte, la Psicología de la Personalidad tiene gran valor en el ámbito investigativo, y puede ser utilizada ya sea con el Enfoque Clínico, el Enfoque Correlativo o el Enfoque Experimental.

Con respecto de la aplicación de la psicología de la personalidad en el área del estudio de los trastornos de la personalidad se puede decir que ha sido algo confuso pues diferenciar entre el desarrollo del análisis de la personalidad normal y anormal no favorece un planteamiento racional, en el sentido de haber avanzado, en un primer momento, hacia una definición conceptual de personalidad normal y continuar, posteriormente, con la búsqueda de un acuerdo sobre el concepto personalidad patológica y su clasificación.

Esto ha propiciado el desarrollo, dentro del estudio de la personalidad tanto normal como



patológica, de dos líneas teóricas y de investigación (médica y psicológica) sobre la personalidad y los trastornos de personalidad que más allá de algunas coincidencias han seguido caminos divergentes.

Por una parte; el planteamiento médico se ha desarrollado dentro del ámbito de la psiquiatría y totalmente al margen de las investigaciones realizadas en el campo de la psicología de la personalidad. Se ha dirigido hacia el estudio de la personalidad patológica y la elaboración de sistemas de diagnóstico categoriales, descriptivos y ateóricos, en los que establecen una serie de grupos de síntomas cuya presencia, en un número determinado, es considerado como suficiente para identificar un trastorno de la personalidad.

Por otra parte, el planteamiento psicológico desarrollado, fundamentalmente en el ámbito de la Psicología de la personalidad, se ha centrado en explicar el funcionamiento de la personalidad normal a través de la elaboración de modelos dimensionales desde distintas perspectivas teóricas, en los que se asume que los Trastornos de Personalidad deben ser considerados como exageraciones de las dimensiones de personalidad normal.

A partir de la premisa de que la personalidad es común a todas las personas y lo que cambia es la combinación de los rasgos, los modelos dimensionales proponen la existencia de un continuo en el que se pueden situar todas las personas, de modo que la presencia de un trastorno se define no sólo



en función de que estén o no presentes determinados rasgos, sino también de su intensidad, frecuencia y duración.



https://ecoosfera.com/wp-content/imagenes/2018/01/tumblr_static_tumblr_static_c2hklahvzj4kgsoc4oow4g8g_640.jpg

En la actualidad existen diversos sistemas de clasificación de los desórdenes de personalidad, aunque los dos más importantes son, sin duda alguna, el Manual de Estadística y Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM) elaborado por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA) y la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE), elaborada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Tanto las versiones actuales del DSM y la CIE (DSM-V y la CIE-11) como todas sus predecesoras son sistemas categoriales de clasificación y, por tanto, los Trastornos de Personalidad son considerados como entidades patológicas individuales y delimitadas entre sí. Cada trastorno hace referencia a una categoría diagnóstica discreta (la persona tiene un determinado trastorno o

no lo tiene) definida por alteraciones específicas, de modo que la distinción entre cualquier trastorno y el estado de «normalidad» es cualitativa.

Conclusiones y recomendaciones

En este modulo se presento al estudiante los principales constructos teóricos necesarios para la comprensión de lo que implica el estudio de la personalidad que parte de la definición de personalidad como una forma de pensar, percibir o sentir de un individuo que constituye su auténtica identidad, integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos dinámicos (cognitivos y afectivos), más vinculados con la situación y las influencias socioculturales, que determinan la conducta del individuo, así como los nuevos productos cognitivos, motivacionales o afectivos que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura. Una vez definida la personalidad, se ha considerado su estudio en una disciplina de la psicología con entidad propia y con enormes vinculaciones con la realidad social y política paralela a su desarrollo. De igual forma, se presenta una visión general de las posibles áreas de aplicación de la Psicología de la Personalidad.

Referencias bibliográficas

- Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Volumen II. UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia.
<https://elibro.net/es/ereader/elibrocentroamerica/48904?page=15>
- Simkin, Hugo, Lucrecia Borchardt Duter, and Susana Azzollini. (2020). Evidencias de Validez Del Compendio Internacional de Ítems de Personalidad Abreviado. *Liberabit* 26 (1): 1–24.
<http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=47106c8c-3695-492f-a7bb-57ae29e0cbce%40sdc-v-sessmgr02>



www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica